



Juntos anunciamos lo que vivimos

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular



Catequesis para jóvenes

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

JUNTOS ANUNCIAMOS LO QUE VIVIMOS

CATEQUESIS PARA JÓVENES

INTRODUCCIÓN

Qué difícil es expresar lo que vivimos cuando muchas veces ni nos entendemos a nosotros mismos. «Juventud, divino tesoro», lo llamaba Rubén Darío; se nota que lo escribió ya de adulto pues en muchas ocasiones las personas jóvenes sufrimos de incompreensión, subestimación e indiferencia por parte de los que más experiencia tienen en esta experiencia fantástica que llamamos vida. Pero aquí estamos, siendo Iglesia hoy y con la misión especial en este año de compartir a Jesús en nuestros ambientes después de una experiencia sinodal nunca antes vivida. Sentir nuestra voz escuchada revelaba a Cristo caminando con nosotros, una presencia real y verdadera a través de su Espíritu que nos impulsa y da fuerzas para la misión, que tenemos todos los bautizados, de propagar el evangelio, en especial con el propio testimonio.

Aquella experiencia de habernos encontrado con Jesús es lo que hemos de compartir también en nuestro apostolado de jóvenes personal y asociadamente. Abiertos al impulso del Espíritu Santo que nos ayude a afrontar tantos miedos, dudas o prejuicios que nos impiden acercarnos a Cristo para darle sentido pleno a nuestras vidas, contagiar de fe nuestros ambientes y descubrir nuestra vocación para construir un mundo más justo.

Pero antes de empezar, el papa Francisco nos hace una gran recomendación que debemos tener en cuenta:

Tengan el oído atento para no dar respuestas a preguntas que nadie se hace ni decir palabras que a nadie le interesa escuchar ni sirven. Escuchen con oídos abiertos a la novedad y con un corazón samaritano. [...] Escuchen los latidos de los signos de los tiempos, la Iglesia no puede estar al margen de la historia, enredada en sus propios asuntos, manteniendo inflada su burbuja. La Iglesia está llamada a escuchar y ver los signos de los tiempos, para hacer de la historia con sus complejidades y contradicciones, historia de salvación. [...] Y, por último, para que esto sea posible necesitamos escuchar la voz del Espíritu. (Mensaje al Foro Internacional de Acción Católica 2022).

VER

Con las puertas cerradas por miedo (Jn 20,19)

«Por tanto, no tengáis miedo de pulsar las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente» (papa Francisco, mensaje al Congreso de Laicos 2020).

Seamos honestos: ¡hablar sobre nuestra fe en Jesucristo no es fácil! Con frecuencia la vida cristiana se considera como algo privado, cuando no desfasado. Es más, quizás nosotros mismos estemos asustados de contar nuestras creencias a otros; de ser malentendidos, señalados o rechazados; de sentirnos incapaces y desorientados para esta tarea. En esta sociedad tan plural y tolerante nos surgen tantas preguntas: cómo podemos dar testimonio del Evangelio y, sin embargo, evitar declarar ser mejor que otros?, ¿cómo podemos compartir nuestra fe sin desestimar la libertad religiosa de otros?

«**Ver**» significa **tomar la vida en las manos** (la vida concreta de nuestros estudios, trabajo, amistades, grupo, de nuestro barrio, pueblo...) y **pararnos ante ella para:** conocerla en profundidad (¿qué sucede? ¿por qué sucede? ¿cómo nos influye?), para aprender de ella, de la vida, escuchándola y dejándonos transformar por la presencia de Dios detrás de cada acontecimiento.

- Comunica un **«hecho de vida»** concreto, una situación, un acontecimiento que te haya ocurrido en los últimos días o semanas, en tu ámbito de estudios o trabajo, en tus lugares de ocio y tiempo libre, donde se refleje la dificultad de comunicar tu fe cristiana.
- De entre todos los «hechos de vida» se elige uno porque resulte el más común o el que más riqueza puede ofrecer para el diálogo y la reflexión.
- Tras explicarlo más detalladamente, se analizan las personas, las actitudes y las reacciones de ese hecho.
- Cada miembro del grupo aporta un hecho similar vivido por él.

- Al final se analiza el hecho: buscamos las causas y consecuencias reales que se dan en estos hechos (personales, ambientales, sociales...). También podemos destacar los valores y contravalores vividos.

Se puede escuchar y dialogar sobre la canción *Hijos de la Tierra* (<https://www.youtube.com/watch?v=a7p7eNZvTdU>).

JUZGAR

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad (Rom 8,26-30)

En este segundo momento profundizamos en lo que hemos descubierto y podremos responder a la siguiente cuestión: mi forma de situarme ante estos hechos, acciones, acontecimientos, y la misma situación que hemos descubierto, ¿en qué medida me impiden o me permiten vivir como Jesús vivió?

Recordemos las palabras que el papa Francisco les decía a los jóvenes —y, a través de ellos, a todos los que formamos la familia de la Iglesia—, en el número 166 de *Christus vivit*:

A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

Leemos el pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles, en el que se narra la secuencia de Pentecostés, en la que podemos descubrir situaciones y actitudes que nos ayudan a profundizar en lo analizado.

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES Hch 2, 1-13

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en

lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse. Se hallaban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron estupefactos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos, atónitos y admirados, decían: «¿No son galileos todos los que hablan? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medios, elamitas, y los que viven en Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios». Estaban todos estupefactos y perplejos, y comentaban: «¿Qué significa esto?». Otros, por el contrario, se burlaban y decían: «Están borrachos».

No fue solo aquel día lejano en que un grupo de discípulos asustados se sintieron fuertes, unos hombres sencillos se supieron sabios y hablaron con palabras de Dios. Es hoy, en nosotros. No es paloma ni llama ardiente, y tal vez no nos lanza al medio de la multitud a dar gritos. Y, sin embargo, el Espíritu de Dios sigue lloviendo sobre nosotros, envolviéndonos en silencio, seduciéndonos sin trampa, susurrándonos palabras de amor infinito y enseñándonos a mirar el mundo y la vida con ojos de Jesús, a amarlo como él lo amó y llevar su mensaje y su vida hasta los confines del mundo.

Meditamos y luego dialogamos.

- ¿Qué experiencias tenemos de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas, es decir, en qué momentos hemos actuado o han actuado con nosotros tal y como haría Jesús?
- También hoy vivimos encerrados y atemorizados. ¿Cuáles son las cosas que nos llenan de temor y nos encierran en nosotros mismos o en nuestros grupos y dificultan el que transmitamos nuestra fe?
- ¿Cuáles son las «lenguas extrañas», las formas de ser y actuar que harán creíble hoy día nuestro testimonio de cristianos en nuestros ambientes juveniles y en las periferias de nuestra sociedad?

ACTUAR

**Que el mandato del Señor resuene siempre en vosotros:
«Id y predicad el evangelio» (Mt 28,19).**

El recorrido que hemos ido realizando durante este encuentro nos ha llevado a la vida, a analizarla (*ver*); luego, se ha profundizado en ella, haciendo una lectura creyente de esa realidad, producto del encuentro con Jesús y descubriendo en ella unas llamadas (*juzgar*). Ahora se trata de concretar las llamadas, de *actuar*. Es decir, se trata de volver a la vida convertidos para convertirla, cambiarla, transformarla y festejarla.

«¡Qué bueno es que los jóvenes sean “callejeros de la fe”, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!» (EG 106).

Todo lo reflexionado en la reunión nos ha de servir para centrar lo que hemos descubierto de modo que pensemos en compromisos concretos, reales sencillos y revisables para:

1. Crecer en la experiencia de Cristo y su Espíritu mediante el discernimiento y la oración.
2. Asumir nuestra responsabilidad como bautizados, lo que implica, ante todo, observar la realidad a la luz de la fe, ser conscientes de que debemos anunciar explícitamente a Jesucristo con nuestra palabra y con nuestras obras; y, siempre, desde la alegría.
3. Colaborar con otros en la construcción de un mundo más justo.

Metodología:

- Me planteo un compromiso concreto: ¿qué voy a hacer, cómo, cuándo...?
- ¿Cómo ayudamos a nuestros compañeros a ver su realidad para cambiarla?
- Nos planteamos un compromiso de grupo. También ha de ser concreto: ¿qué vamos a hacer, cómo, cuándo...?
- ¿Cuándo revisaremos estos compromisos?

ORACIÓN FINAL

Tu Espíritu en mí, Señor...
A veces no sé verlo.
Pero en otras ocasiones
siento de verdad que está ahí.
Y me vuelca las entrañas ante el dolor
y me entenece con las cosas sencillas.
Tu Espíritu que me ayuda a reírme de mí mismo
cuando me pongo imposible.
Es presencia y cercanía.
Si lo dejo guiarme no me siento solo.
A veces lo silencio, pero sigue ahí,
paciente, siempre, esperando.
Está dentro de mí, sin anularme.
Es compañía y refugio,
fortaleza y misterio, emoción y tormenta.

Es vuestra hora. La hora de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... Que con vuestra manera de vivir seáis capaces de llevar la novedad y la alegría del evangelio allí donde estéis. Os animo a que viváis vuestra propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de vuestros contemporáneos, de pueblo. Por tanto, no tengáis miedo de pulsar las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente. [...] Que el mandato del Señor resuene siempre en vosotros: «Id y predicad el Evangelio» (Mt 28,19) (mensaje del papa Francisco con motivo del Congreso de Laicos, febrero 2020).